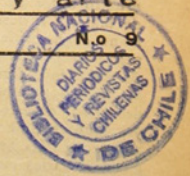


PRINCIPIO

quincentario marxista de economía, política y arte

Año I Santiago (Chile) 10 de Marzo de 1934



f. rojas

la reforma agraria en Chile

I. Antecedentes

Antes de que se comenzaran a explotar en Chile los yacimientos salitreros, las exportaciones del país se hacían en partes más o menos iguales, a base de productos de la minería y la agricultura. Ya en 1881 la agricultura sólo alcanzaba a pagar una quinta parte de nuestras importaciones, mientras los cuatro quintos restantes eran cancelados con la ayuda de los productos de la minería. Este predominio minero va en aumento paulatinamente y de este modo, en 1910, se exportaban productos agrícolas por valor de 299 millones 305,391 pesos, y productos mineros por valor de 2,171,829,465 pesos. Esta formidable divergencia se explica fácilmente. Las minas y los yacimientos salitreros cayeron en manos del capital extranjero y fueron explotadas en forma capitalista, es decir, intensiva y progresivamente; en cambio, la tierra, en manos de una casta latifundista, constituía una barrera para la penetración en el campo, del capital imperialista, y perpetuaba una explotación rutinaria. La economía nacional podía equilibrarse perfectamente con la alta cuota de las exportaciones mineras y no necesitaba, por el momento, de otras fuentes para progresar.

Sólo hace pocos años, a fines de 1929, la curva del comercio exterior empieza a experimentar un descenso brusco. El salitre ve cerrarse sus vastos mercados, acaso para siempre, y baja alarmante de los precios del cobre y del hierro, provocada por la sobreproducción mundial y por el descubrimiento de nuevos yacimientos, más cercanos a los grandes consumidores, obligan a restringir su producción. Las cifras que siguen demuestran ampliamente esta afirmación:

Exportación global en pesos de 6 d.

1928	\$ 1,881,291,000
1930	\$ 1,257,710,000
1932	\$ 290,493,965

En este enorme descenso tienen parte principal los productos mineros como lo demuestra el siguiente cuadro:

Exportación de productos agrícolas en pesos de 6 d.

1928	\$ 231,044,000
1930	\$ 128,400,000
1932	\$ 99,800,000

Exportación de productos mineros en pesos de 6 d.

1928	\$ 1,650,747,000
1930	\$ 1,079,317,000
1932	\$ 191,455,020

Y dentro de los productos de la minería, es sobre todo el salitre el afectado:

Exportación de salitre en \$ de 6 d.

1928	\$ 965,860,000
1930	\$ 593,306,000
1932	\$ 57,708,768

El descenso de las exportaciones mineras trae como consecuencia lógica la paralización de gran parte de las faenas y la desocupación. Agreguemos que las causas de esta alteración profunda en los fundamentos de la economía del país no parecen ser pasajeras sino que, dentro del actual régimen económico, su solución es a todas luces imposible. El salitre sintético se seguirá produciendo cada vez en mayor cantidad desalojando al natural de sus mercados, y las explotaciones de los nuevos yacimientos de cobre como los de Katanga y Rhodesia se extienden día a día a pesar de la sobreproducción mundial. Por otra parte, aún si se obtuviera un regreso a las antiguas cifras de nuestra producción minera, lo que parece ilusorio sobre todo por lo que respecta al salitre, sería imposible imaginar que estas cifras fueran superadas. Se presenta pues de todas maneras el problema de buscar otras fuentes de producción que puedan compensar las demandas crecientes del comercio de importación. Entre estas nuevas fuentes es induda-

en este número:

¿se atenúa la crisis?

hitlerizada primera.

hitlerizada segunda

hitlerizada tercera.

stavisky y sus cómplices.

otro tentáculo fascista: "Frente"

la muerte de sandino.

el segundo plan quinquenal.

precio: 40 centavos

ble que habría que pensar en primer lugar en la agricultura, ya que no se puede olvidar que un 50 oje de la población de Chile vive de ella. Es cierto que la configuración especial del país y el hecho de no ser cultivable ni siquiera un 50 oje de la extensión del territorio hacen que las posibilidades agrícolas sean limitadas. En todo caso este límite está todavía bastante lejano como lo demuestran las ci-

fras y consideraciones siguientes:

De la extensión agrícola aprovechable del país sólo se utiliza en la actualidad un 2 por ciento. Hay enormes extensiones de terreno que con obras de regadío convenientes podrían hacerse tan útiles como todas. Algunos ejemplos bastarían para demostrarlo: En Coquimbo hay 1,700,000 hectáreas de terrenos agrícolas (Pasa a la pág. 6).



madera, de bugueño

Don Agustín Edwards acaba de publicar en el diario de su propiedad un caluroso y prolongado elogio del libro de cocina escrito por su esposa. El amor marital ha llevado al erudito autor de tantos libros de historia a descender al terreno de la crítica culinaria; pero para justificar esta pequeña debilidad, don Agustín no se queda aquí, sino que pretende derivar de este manual proyecciones sociales de gran importancia. Es así como, después de varias citas de poetas franceses y de un detallado estudio histórico sobre el origen nacional de las papas y frutas, dice textualmente: "La gastronomía puede enorgullecerse de haber contribuido a desterrar del mundo el azote del hambre que en otras épocas diezmaba pueblos enteros". (sic). Y más tarde asegura, consolador: "Este librito contribuirá a poner la buena mesa al alcance de todos los bolsillos". Maravilloso, don Agustín. Ya lo saben los cesantes y los necesitados: El problema del hambre, que ha llenado tantos volúmenes y movido tantas revoluciones, tiene una solución sencillísima: El librito de cocina de la señora de don Agustín. Es verdaderamente increíble que esto no se

m a t r a c a

le hubiese aún ocurrido a nadie, pero como todavía es tiempo, insinuamos que se haga de este libro una edición profusa y a precios verdaderamente populares. Los hambrientos se lo agradecerán al inteligente propietario de "El Mercurio"...

HITLERIADA I

El día 2 del presente los fascistas de toda Alemania juraron fidelidad eterna al nuevo Faraón: Adolfo Hitler. Los grandes dignatarios del paraiso hitlerista pronunciaron sendos discursos donde ensalzaron las cualidades divinas de su jefe. El más elocuente de todos fué, sin duda, el ministro del Reich, her Hess, quien terminó su perorata diciendo: "En virtud de la ley de providencia divina a que obedece, Hitler fijará los destinos del pueblo alemán sin preocuparse de influencias terrenales. Fuerzas superiores personificadas en él, rigen nuestras vidas. Hitler es Alemania y Alemania es Hitler".

Sin embargo, este idolo del calendario, a quien sus adeptos deben prestar una obediencia

de mamelucos, no es tan insensible a las influencias terrenales, como quiere hacerlo creer uno de sus primeros sacerdotes. Los obreros e intelectuales encerrados en los campos de concentración y los trabajados que sufren las consecuencias de la política de hambre de Hitler, saben a qué atenerse en este respecto. Hitler, el nuevo dios, en realidad sólo tiene parangón con Moloch, la cruel deidad de los comerciantes cartagineses.

HITLERIADA II

Es sabido que en Alemania, entre los principales colaboradores del advenimiento de Hitler, estuvo el Partido Católico. Pero últimamente han surgido algunas diferencias entre Hitler y los clericales con motivo de que este último quiere desplazar las antiguas religiones, en favor de una nueva, fundada en la adoración de los antiguos dioses de los bárbaros germanos. Los curas católicos y protestantes hacen algunas débiles manifestaciones contra el régimen, que en el fondo les agrada.

Una de estas fué obra de un cura católico de Dortmund, quien tuvo la idea de celebrar una misa por "la salvación del alma de cuatro comunistas decapitados en Colonia". Terminada la ceremonia el cura fué atrapado por los guardias de asalto, quienes le trasladaron rápidamente a un campo de concentración en virtud de que las actividades del cura contrariaban el espíritu de Führer. Ahora el buen cura se convencerá de que es mejor adorar los nuevos dioses en lugar de preocuparse de salvarle el alma a los descreídos comunistas.

HITLERIADA III

El Departamento de Educación y Propaganda del Reich ha prohibido innumerables obras por contrarias al espíritu nacional. Últimamente nos hemos enterado de que ni las obras de Darwin ni de Freud tienen acceso a Alemania.

La prohibición de "El origen de las especies", de Darwin, y las obras de Freud, que sin discusión, son patrimonio de toda la humanidad civilizada y obras cumbres del pensamiento humano, demuestran a qué extremos llega la reacción en Alemania.

JERONIMO PASCAÑA.

DIMITROV Y CAMARADAS EN URSS.

Ya hemos informado a nuestros lectores de las peripecias de la siniestra farsa de Leipzig, donde los verdugos de Alemania quisieron hacer condenar a muerte a cuatro inocentes y responsabilizar al Partido Comunista alemán de un atentado que sólo ellos pudieron cometer porque a ellos solos beneficiaba. El enérgico movimiento de protesta mundial y la decidida y heroica actuación de Dimitrov y compañeros impidió que se consumara una de las más tenebrosas maquinaciones judiciales de que hay memoria. A pesar de las amenazas de muerte de Goebbels, el gobierno de Hitler ha debido restituir la libertad a los búlgaros, que el gobierno de la URSS ha reconocido como ciudadanos de ese país y a quienes, con ocasión de su llegada a Moscú, ha hecho rendir grandes honores.

Este año se iniciará en el país del terror pardo, un gigantesco proceso de alta traición contra los jefes prisioneros del Partido Comunista alemán, entre ellos el famoso Torgler y Thaelmann. Ya han comenzado los procesos contra algunos miembros representativos. Recientemente el gran escritor Ludwig Renn fué condenado a varios años de prisión. Ludwig Renn participó en la guerra, en calidad de ca-

e l c a b l e

pitán. De regreso a Alemania, se incorporó al Partido Comunista y colaboró intensamente en la obra de ese Partido.

Las interesantes obras que Ludwig Renn ha dejado sobre la guerra, son bastante conocidas de los lectores de lengua española.

EL ESTAFADOR STAVISKY Y SUS COMPLICES

El gran fraude realizado por Stavisky ha puesto en conmoción a todas las más altas esferas de la política francesa. No ha quedado ningún grupo parlamentario burgués que no se haya manchado con los sucios negocios del estafador. La podredumbre de la burguesía francesa ha alcanzado un grado extremo, de lo cual es apenas un síntoma el caso de Stavisky. Escándalos del mismo tipo, por lo demás, se han descubierto en otros países capitalistas, como en Estados Unidos, por ejemplo, donde la lista de grandes especuladores y ladrones que emplean como agentes comisionistas a ministros, diputados, funcionarios y periodistas, es interminable. Seguramente, si se penetra

en la oscuridad que envuelve los manejos secretos de los financieros, ningún país del mundo quedaría libre de tales escándalos.

Desde el año 1907, Stavisky visitaba periódicamente la cárcel. Innumerables son los procesos que desde entonces se le han acumulado por quiebras, estafas, cheques sin fondo, etc. Pero manos invisibles lo salvaban de estos tropiezos y lo sacaban de la prisión. Desde 1925, Stavisky se hallaba en libertad bajo fianza, postergándose continuamente la vista de un proceso pendiente que debía fallar la "justicia" (?)

Las revelaciones de la Comisión Parlamentaria que investiga este asunto han dado a conocer la lista de algunos individuos que recibieron cheques por servicios prestados al estafador. Entre una lista de doce, figuran un diputado radical-socialista, varios funcionarios, los directores de los periódicos "La Liberté" y "La Volanté", la secretaria de Paul Boncour, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, etc. De la lista de 850 cheques girados por Stavisky, sólo 400 han sido entregados por la policía a la Comisión. Los otros 450, sin duda los más importantes, han

desaparecido... El juez Prince, de quien se tenían importantes revelaciones, ha sido asesinado por criminales misteriosos.

En resumen, la policía, los ministros, los jefes de partidos políticos, los altos burócratas, los financieros y, en general, los representantes más característicos de la burguesía francesa, se encuentran empujados en evitar que se descubra la verdad, al mismo tiempo que simulan un gran interés en facilitar las investigaciones, con el objeto de satisfacer al proletariado francés.

Las masas de Francia han empezado ya a comprender el verdadero contenido de la política burguesa. Esos formidables tiburones y encopetados sinvergüenzas que en Francia, en Chile y en todas partes vomitan declamaciones pomposas sobre la honradez, la patria, el orden y la Constitución, son en su gran mayoría agentes a sueldo de los grandes estafadores que manejan la fianza y la banca.

Es oportuno recordar también el famoso escándalo del Banco Oustric, en el cual estaba comprometido el Ministro Raül Peret, que ocasionó la caída del Gabinete Tardieu y la derrota electoral de las derechas.

Los políticos burgueses de la derecha y de la izquierda están corrompidos hasta la médula. (Pasa a la pág. 8).

PRINCIPIOS

j. m. calvo

? se atenúa la crisis?

A NUESTROS AMIGOS Y LECTORES

Uno de nuestros lectores de Santiago (J. S.), nos envía una interesante carta a propósito de nuestro periódico. De los párrafos principales de dicha carta se desprende que en general nuestro amigo estima que la línea de divulgación teórica del diario está bien, pero que convendría, si no simplificar el estilo y la redacción de los artículos, al menos buscar temas atrayentes para aquellos camaradas que no cuentan con suficiente capacitación. Nos propone con este objeto, que demos al periódico un fondo más popular; que comentemos desde "nuestro ángulo" los episodios más sensacionales de la vida cotidiana, tales como grandes crímenes y estafas, crónicas políticas de actualidad, etc., etc.

En realidad, la redacción del periódico está íntimamente convencida que a éste le falta algo de amenidad. Que es preciso considerar temas más concretos, más humanos si se quiere y es precisamente con este objeto que ahora estimulamos a nuestros lectores para que se transformen en "Amigos de Principios". El periódico para satisfacer esta exigencia debe comenzar por ensanchar su capacidad y poder así dar cabida a los artículos de muchos camaradas de la capital y provincias, y a trabajos del extranjero de inestimable interés para nosotros. Este es el primer deber de un Amigo de "Principios", buscar permanentemente lectores y simpatizantes, hacerlo circular en la gran masa. El segundo papel de un Amigo de "Principios" consiste, a nuestro modo de ver, en discutir, rectificar y si es necesario objetar las tesis que en él se sustentan. Los temas que publicamos no son en muchos aspectos cosas rígidas, inaccesibles a la discusión. Por el contrario, muchas veces requieren de ésta, para enriquecernos con nuevos puntos de vista, formular conclusiones exactas en materia de teoría y táctica de la emancipación social y económica del país y dar nuevas interpretaciones de los más complejos y variados aspectos de la vida social. Con esto creemos que nuestro periódico ganaría extraordinariamente en vida e interés. Pero la conducta activa de nuestros amigos no debe concretarse a esto. Todos y cada uno debemos ser otras tantas antenas que registren los acontecimientos y hechos que sobrevienen dentro del radio de acción de cada cual; de esta manera lograríamos que en nuestras páginas se reflejara en una forma objetiva la condición de los que actualmente sufren la opresión económica y social del régimen. Podríamos así con el tiempo crear un verdadero archivo de gran valor para las futuras investigaciones y actuaciones. No hay nada que en nuestra época no sea interesante, para los que aspiramos a una nueva vida. Para registrar estas impresiones de cada cual, no se requiere educación literaria especial, aún más, creemos que un esfuerzo de esa naturaleza sería perjudicial a menos de ser especialista en letras. Nada hay más emocionante ni más educativo que el acento puro y simple de la vida, tal como se siente, tal como se ve. De esta manera sí que muchos amigos y lectores de "Principios" se convencerían que nuestra publicación es una viva y fiel imagen de su realidad, de la vida de los oprimidos, ni ensalzada, ni envilecida, sino simplemente tal como es, tal como el régimen la condiciona.

Más tarde se podría ampliar aún más el giro de nuestras actividades, pero es preferible que abarquemos poco y nos demos primeramente a las tareas fundamentales, que a nuestro juicio son las ya expuestas. Primero que todo crearle una base económica al periódico que le aleje de toda contingencia.

Sometemos, entonces, esta breve pauta de acción a la consideración de nuestros lectores y amigos.

VALPARAISO:

"PRINCIPIOS" se encuentra en venta en la librería

"LA ACADEMIA"

Av. Francia entre Victoria y Av. Independencia

Obras extranjeras y nacionales.

En régimen capitalista de libre concurrencia, la distribución de la masa de capitales en las diferentes ramas de la producción estaba determinada en última instancia por el provecho, por la tasa de beneficio. Si en una determinada industria los capitales rendían mucho, los capitalistas ávidos de colocaciones ventajosas para su dinero, afluían precisamente a esta industria; aumentaba la producción en este sector y junto con ella la demanda; el resultado final era que las ganancias de los capitalistas comenzaban a reducirse y finalmente caía muy por debajo de las que procuraban otras industrias de rentabilidad mediocre; más aún, en ciertos casos no obtenían ganancia ninguna, o bien producían con pérdidas. Sobrevenida entonces la quiebra o el éxodo de los capitales hacia industrias de mejor tipo de beneficio donde el ciclo descrito se reanudaba. En esta forma era el capitalismo basado en la libre concurrencia, se establecía la distribución de los diferentes capitales, en los distintos sectores de la producción social. Cuando sobrevenía la crisis, estos fenómenos adquirirían, por supuesto, mayor relieve; la sobreproducción acarrearía: la baja de la tasa de provecho (de las ganancias), la ausencia de demanda; la paralización determinaba a su turno la depreciación de los capitales fijos (capital en forma de máquinas, construcciones, etc.); el capital se depreciaba, se fundía en manos de los capitalistas. La crisis, por otra parte, obraba en un sentido de selección, los capitalistas menos resistentes desaparecerían y su aparato de producción se destruía o iba a sumarse al de los mejor provistos (concentración de los capitales). Pero esta destrucción del valor del capital (por la depreciación) retrotraía el aparato productor a las exigencias de la demanda y procuraba necesariamente una cuota de beneficios poco a poco en incremento a los capitalistas supervivientes y era además un estimulante para la inversión de nuevos capitales. De esta manera se liquidaba automáticamente, en otra época, una crisis capitalista.

Durante la primera fase del capital de monopolios, que como se sabe comenzó en el último cuarto del siglo pasado, las crisis parecieron atenuarse, y en realidad disminuyeron de intensidad. Esto sirvió de pretexto a los economistas

burgueses e incluso a los economistas reformistas de la social-democracia, para predecir la superación y liquidación vitalicia de las crisis por el capitalismo de monopolios. Se decía que los monopolios eran bienhechores, porque ajustaban la producción a la demanda y porque realizando esto y estableciendo los precios introduciendo un elemento de plan en la desordenada producción capitalista. Pero la realidad es que, a partir de 1907, las crisis perdieron su "bondadoso carácter", pues demostraron que se hacían aún más destructoras. En aquellos países donde la cartelización y la trustificación eran más poderosas, las crisis posteriores y particularmente la crisis actual prueban en forma resonante la impotencia del capital de monopolios y la vacuidad de las teorías sobre "el capitalismo bondadoso". ¿Si no fué el comienzo de Plan introduciendo por los trusts y cartels, cuál era entonces el motivo de la relativa benignidad de las primeras crisis del capitalismo en la primera fase de los monopolios? En realidad, no fué uno solo sino varios, de los cuales indicaremos de paso los dos más importantes: en primer término los mercados coloniales cuyo conquista estaba en ese entonces a la orden del día y que ofrecían un campo de colocación fácil a las mercaderías en exceso y una amplia base de nuevas bases de inversiones de capital industrial y monetario (empréstitos). En segundo lugar, los estados militaristas, identificados más y más con las potencias financieras sirvieron artificialmente de válvula de escape a la producción y a los capitales en exceso. La crisis actual no tiene ya la posibilidad de creación de nuevos mercados (el mundo entero está repartido) por eso los capitalistas de hoy día hacen todos los esfuerzos imaginables para salvar los monopolios de la quiebra mediante la ayuda de la Caja del Estado. El Instituto de la Cuyuntura de Berlín dice a este respecto: "en numerosos países se ha esforzado el gobierno, con su ayuda, en detener el proceso de depreciación, a fin de que con el edificio de valores, incapaz ya de sostenerse a sí mismo, no se quebranten los fundamentos mismos del estado y de la sociedad". (Junio 1933).

Pero esta supervivencia artificial de grandes empresas

trustificadas, esta resistencia a la depreciación obtenida con la ayuda del estado es, de acuerdo con lo que antecede, un obstáculo difícilísimo a la salida de la crisis, reforzado todavía por el hecho de la existencia de un cuantioso aparato de producción de reserva (casi toda la industria de monopolios trabaja con parte de su capacidad) y por consiguiente representa una imposibilidad en cuanto al ensanche del capital fijo. El pesado fardo de las deudas de las diferentes empresas monopolistas significa del mismo modo una grave dificultad en orden a hacer rentables numerosas empresas capitalistas. La crisis en período de monopolios, y sobre todo la crisis actual no dispone de los mecanismos de regulación automática de que disponían las crisis anteriores.

Esta transformación del estado en ama de cría y en gendarme de las empresas capitalistas de monopolios, tiene en otro sentido una perniciosa influencia sobre el ya esquilmado standard de vida de las poblaciones. Lo sestados constituidos por servidores del capitalismo, víctimas ellos también de inextricables dificultades presupuestarias, se ven en la emergencia de tener que ensanchar la percepción de contribuciones. Pero éstas de ninguna manera se obtendrán gravando la plusvalía capitalista, porque entonces su existencia se vería amenazada. El secreto está en elevar los impuestos del consumo, es decir, los impuestos de las poblaciones trabajadoras. El capitalista de hoy día estima que no solamente el estado debe excluirlo de las cargas de la crisis, sino además ayudarlo con subsidios. Este es el capitalismo de derecho divino de los fascistas, que debe ser apoyado no en razón de su funcionamiento, sino en razón de su existencia, como dice el economista Duret. En el fondo, esta tendencia está consignada en casi todos los idearios fascistas. Cuando hablan de destruir la despiadada concurrencia, lo estiman en el sentido de que el estado debe a costillas de los trabajadores, ejercer una tierna tutela sobre las empresas para que éstas rindan siempre copiosas ganancias a sus poseedores. Esta es la expresión más acabada del carácter eminentemente parasitario en que ha terminado el capitalismo.

La desocupación

Las cifras de desocupación publicadas por las diferentes oficinas de control no han reflejado nunca las verdaderas proporciones de este flagelo. Pues no hay que olvidar que el estado capitalista ha puesto y pone en todas partes, los mayores impedimentos a la

concesión de socorros de paro. (Hablamos por supuesto de los países donde existe este socorro). Las cifras de desocupación oficiales son una imagen pálida de lo que es la realidad.

En consonancia con la mayor productividad industrial, se observa una disminución del paro en gran parte de los estados capitalistas. Pero esta disminución como ya dijimos en el número anterior tiene un carácter muy aleatorio y en ningún caso responde a una efectiva superación de la crisis. En EE. UU., donde esta disminución alcanzó en el transcurso del año pasado la cifra de 2 millones 225 mil parados, (en EE. UU. habían a comienzos del año, casi 13 millones), la mejora tiene por base los experimentos inflacionistas agregados a la disminución general de salarios que se opera en ese país, para con la diferencia obtenida poder dar trabajo a una fracción de parados. En buenas cuentas, la desocupación se salda ostensiblemente a costa de los obreros en trabajo. El efecto de la inflación tiene en todo caso un carácter momentáneo, pues esta política la practican hoy día casi todos los países capitalistas del globo y el Dumping, que es su expresión en el mercado internacional, no es ninguna base segura para que el comercio mundial pueda desenvolverse en condiciones normales. En Alemania, donde la disminución según las estadísticas de ese país se expresa por cifras parecidas, hay que tomar en cuenta otros factores; desde luego los parados ocupados en los campos de trabajo (trabajo forzado y gratuito), en segundo término la exclusión de la ayuda al paro de todos los obreros enemigos del régimen, comunistas y socialistas; en tercer lugar los trabajadores exilados o recluidos en los campos de concentración y finalmente el factor introducido por las manipulaciones estadísticas del gobierno del III Reich para crear una atmósfera de confianza. A todo esto hay que agregar que la mayor productividad observada en Alemania se refiere principalmente a las industrias relacionadas directa o indirectamente con la preparación de la guerra, es decir la industria que tiene por principal consumidor al propio gobierno fascista. En los demás países, la mejora anotada estriba en factores de índole semejante.

El comercio mundial

En ninguna crisis ha decaído tanto el comercio mundial como en la crisis actual. De 1929 a 1931, es decir en dos años de crisis, el comercio mundial se redujo en un 40%, pero en ninguna de las crisis anteriores esta disminución

fue más allá de un 7%. Desde el año 1932 hasta la fecha, el volumen del comercio mundial ha continuado su catastrófica reducción. Hay países que han quedado prácticamente excluidos de la esfera económica internacional. Mostremos para comprobación las cifras de comercio mundial de las cuatro grandes potencias occidentales exportadoras entre el año 32 y 33. (Según el

Importaciones (en millones)	Francia (en frcs.)	Alemania (Rmk.)	Inglaterra (£)	EE. UU. (D.)
Media 1932	2485	388,8	54,3	110,4
Media 1933	2382	347,8	50,9	106,3
Exportaciones (en millones)				
Media de 1932	1641	473,0	30,4	131,3
Media de 1933	1512	405,3	30,2	127,9

boletín de la Liga de las Naciones).

Sobre la base de las condiciones fundamentales de la crisis, hay otros factores de honda repercusión sobre su trayectoria. La baja de los precios al por mayor, tan disímil en los diferentes países, creada y agravada por las distintas profundidades de las crisis respectivas y por las distintas políticas monetarias, eran obstáculos insalvables a la salida de la crisis en el plano internacional. A todo esto viene a sumarse la rabiosa política de aranceles aduaneros y cuotas de exportación que han subdividido al mundo en una miríada de feudos económicos impermeables. La Conferencia Mundial celebrada en Londres el año pasado, y que en realidad fué un torneo donde los diferentes países imperialistas y sus vasallos quisieron ponerse de acuerdo, unos a costa de otros, terminó, como es sabido, en un ruidoso fracaso, precisamente porque ningún imperialismo quiso renunciar a las trincheras protectoras de sus aduanas, porque ninguno se allanó a despojarse de las ventajas que le procuraba su política monetaria (de depreciación o de patrón de oro) y porque los países acreedores no aceptaron ninguna proporción de los deudores en orden a revisar el fardo de las deudas de la guerra. El fracaso de la conferencia de Londres fué la consagración definitiva de las tendencias autárquicas que ahora se manifiestan en mayor o menor escala en todos los países capitalistas.

La autarquía

"Cada país debe bastarse a sí mismo", es hoy día el lema de las naciones donde reina el provecho. Pero este enquistamiento del resto de la comunidad capitalista internacional

supone que el Estado se transforma en tutor de la economía individual y mediante subsidios, control y racionalización, trata de introducir elementos de plan en las economías de su jurisdicción?

Pero esta intervención del Estado, ahora más que nunca comité central de los negocios de la clase capitalista en general, significa que mejor que siempre podrán los capitalistas

imponer su voluntad a los trabajadores, y por lo tanto, echarlos encima todo el peso de la crisis. Sin embargo, este capitalismo por decretos, hasta el momento ha dado muy pobres resultados, como se observa allí donde la existencia de oposición burguesa permite apreciar la naturaleza de la verdadera situación.

A pesar de todo, los imperialismos nacionales no pueden constreñirse a vivir ahogados en el recinto de sus fronteras. Imperialismo es inseparable de expansión. Las naciones capitalistas buscan todos los recursos para saldar la crisis, a costa de sus pueblos y en detrimento de sus adversarios. Esto crea un factor de conmoción permanente en el mundo, tanto en la esfera nacional como internacional. Todas las naciones capitalistas refuerzan su situación interior por medio de semidictaduras o dictaduras de todos los matices imaginables. Hay que ahogar el movimiento de emancipación revolucionaria de las masas, hay que reforzar el poder de concurrencia en el exterior. En suma, hay que militarizarse al máximo, lo cual no es, precisamente, un motivo de pronto alivio para la crisis. Al capital de monopolios, presa ya de contradicciones insolubles, no le queda ya más coyuntura que la guerra; un nuevo reparto del mundo, un nuevo desplazamiento de influencias. La guerra del dumping es la primera etapa. Luego vendrá la otra, la de los cañones, las ametralladoras y los gases. Y no hay que olvidar que uno de los mercados más apetecidos es el de la Unión Soviética, que, como dijo Hugenberg, el enviado de Hitler a la Conferencia de Londres, sería un excelente campo de colonización para el excedente de población alemana... y se olvidó de agregar para los capitales de los magnates, ahora omnipotentes en ese país.

Otro tentáculo sacado por la muerte de sandino el fascismo en Chile

Cobardemente asesinado ha muerto Augusto César Sandino, defensor de la soberanía de Nicaragua, violada por los mercenarios de la banca norteamericana, ayudados por los grandes latifundistas y comerciantes conservadores nicaragüenses. Pero Sandino fue ante todo, un caudillo pequeño, burgués; para él el problema de la emancipación de Nicaragua consistía únicamente en hacer desaparecer de su tierra a la marinería de desembarco norteamericana. Conseguido este objetivo, el caudillo creyó que su misión había terminado y esto fue precisamente su grave error. Toda lucha por la emancipación nacional en los países de Latino América y en los países semicoloniales en general, tiene que ir indisolublemente ligada a la lucha por la liberación de los obreros y campesinos, pues son estas las clases que sufren más intensamente la opresión del imperialismo y de sus agentes nacionales. Lucha contra el imperialismo en el plano nacional e internacional significa, pues, lucha también contra el capitalismo nacional y lucha por la instauración del socialismo.

Sandino luchó solamente contra el aspecto exterior del imperialismo, contra la ocupación de su país por fuerzas extranjeras, pero no atacó el problema esencial; la destrucción

de las bases económicas del capitalismo, y este error lo paga ahora con su vida.

Los guardias nacionales de factura yankee en connivencia con el gobierno han dado muerte a Sandino porque el convencimiento de este de que Nicaragua seguía tan en poder de los yankees como antes, y de que por lo tanto había que reanudar la guerra contra los yankees y sus agentes nicaragüenses le tornaba peligroso. Los yankees y sus compadres se han desecho así de un enemigo molesto.

Los comentarios de la prensa han sido muy sugestivos a este respecto. Todos los marcos de la gran prensa burguesa de Sud América, que al compás del tío Sam repetían que Sandino era un bandido y de que sus partidarios eran otros tales, se conducen ahora hipócritamente (pues saben muy bien que Sandino había dejado de ser peligroso para el capital yankee) de la muerte cruel del famoso guerrillero. Sandino, cuya memoria debe vivir en las generaciones antimperialistas revolucionarias de América era tan bandido como esos chinos que defienden su país de la invasión japonesa y que instauran en el corazón de su país un nuevo orden de cosas fundado en la dictadura proletaria y campesina y en la construcción del socialismo.

A "Trabajo", "Acción Chilena" y sus ayudantes: "El Imparcial" y "El Debate" se une ahora "Frente de Misificación" de propaganda con que el fascismo pretende captar a los ignorantes y a los trabajadores engañados e "ingenuos", como él mismo los llama, que, dentro del régimen capitalista, no han tenido la capacidad económica para adquirir una cultura nueva, incompatible con la barbarie fascista.

Desde un "Frente Nacional", aspira ser un "Frente de Trabajadores", un "Frente Revolucionario", y con nombre de qué hace su llamado? En nombre de conceptos absolutos, reaccionarios, que, o significan mucho o no significan nada: Juventud, Estado, Nacionalismo, Pueblo.

La JUVENTUD no es nada más que una condición biológica del individuo, una edad suya. No se puede hablar especialmente de Juventud, como de algo indiferenciado, porque actualmente tenemos en el mundo, desde una juventud comunista hasta una juventud fascista (o nacista). Cada una tiene sus intereses diferentes y, en el caso señalado, opuestos. (De manera que la "famosa" y "resonante" encuesta que, sobre "La misión de la Juventud de hoy día" y otras majaderías de hoy día, abre este periódico, es algo estúpido y falsamente planteado. La misión de la juventud fascista (reaccionaria) será luchar por la instauración del Estado Fascista (nacionalista), cuando la burguesía de cada país necesite como su elemento más eficaz, porque conoce muy bien su barbarismo, para intentar detener el derrumbamiento del régimen capitalista y el advenimiento de la revolución proletaria. Por otra parte, y en oposición a la juventud fascista y al fascismo, la misión de la juventud comunista (revolucionaria) será y es luchar al lado de la vanguardia del proletariado por la instauración de la dictadura del proletariado, como medio de conquistar el triunfo del Socialismo (Internacionalista) en todos los países).

El ESTADO, presentado como una divinidad por los fascistas ("El Estado es lo absoluto. Es el alma del alma", Mussolini), creación, nadie lo niega, del "espíritu" explotador, lejos de ser un órgano que pueda refundir todas las clases, es un instrumento de opresión ideológica para mantener la dominación de una clase sobre otra, para asegurar la existencia de la propiedad privada, en todos los regímenes en que la sociedad humana ha estado dividida en clases con intereses económicos distintos. Para ello, siempre ha estado complementado, fuera de los funcionarios a sueldo de oro, por los ejércitos, la policía, las cárceles, sistemas monetarios, los bancos, etc. En la Antigüedad, el Estado sirvió para mantener el dominio de los Césares y de los patrios sobre los esclavos; en la Edad Media, para sostener la opresión de los señores feudales sobre los siervos y, más tarde, sobre los burgueses; en la Época Contemporánea, la explotación, y el imperio de la burguesía sobre el proletariado. A cada sistema económico ha correspondido una expresión política con su respectivo Estado. El capitalismo, en su primera fase, engendró el Estado liberal-democrático (con su parlamentarismo); en su última fase, el imperialismo, que lleva las contradicciones internas del régimen al máximo, se ha visto obligado a recurrir a

otra forma política, al Estado fascista (antiparlamentario), como más eficiente para favorecer y defender los intereses de la alta burguesía y de los grandes industrialistas, y el subyugamiento de los pueblos coloniales y semi-coloniales por las grandes potencias imperialistas, a costa de la liquidación, hasta física, del proletariado, y, sobre todo, de todos sus orgánismos, verdaderas conquistas obtenidas con su concepción revolucionaria sobre el Estado, el marxismo no niega que la revolución, socialista se servirá de una forma estatal de clase, de la dictadura del proletariado, después de la toma de los medios de producción por los trabajadores, para liquidar a la clase enemiga, una vez obtenido lo cual, el propio Estado desaparece; pero en un proceso progresivo y no de la noche a la mañana, lo que es prácticamente imposible, como pretenden, en su revolucionarismo pequeño-burgués, los anarquistas.

El NACIONALISMO es un fetichismo creado por los "ideólogos" del fascismo, para desarrollar los instintos más bajos y salvajes en el hombre: el amor por la guerra y el odio entre razas y nacionalidades. A pesar de que los fascistas tratan de reivindicar la vida del instinto, contra la razón, han de saber que el nacionalismo y el nacionalismo son conceptos antológicos, porque el instinto del hombre es común y es el mismo en todos los hombres del planeta, aunque en Chile se coman porotos; en China, arroz; en Alemania se tome cerveza; y en Italia se coman tallarines.

Respecto al PUEBLO, es un concepto tradicionalista y reaccionario cuando se quiere incluir en él, a todos los habitantes de un país, pues, lo mismo que ocurre con la Juventud, hay un sector explotador del "Pueblo", y otro explotado del mismo. Es, además, un concepto reformista, y no revolucionario, cuando se trata de denominar por él a todos los trabajadores, en oposición a los patrones, sin reconocer la necesidad de un partido político de clase, que lleve al proletariado a su emancipación.

Así es que, cuidando con las palabras bonitas de los fascistas!

Pero hay un hecho que no puede dejarse pasar inadvertido. ¿Quién se encarga de la publicación de "Frente"? No nos llaman la atención, ni nos preocupan, el señor René Silva Espejo (ex-subsecretario de Educación en tiempos de Ibáñez, salido de su cargo a petición unánime del profesorado del país), ni don Fernando Ortózar Vial (ex-jefe de las Tropas de Asalto del Movimiento Nacional Socialista), que se cuadraron, nada uno, con una colección de ineptías y ridiculeces. Al lado de ellos, se encuentran ahora, los "socialistas", militantes del Partido Socialista de Chile, los "intelectuales" de "Índice" y "Cábalas", los señores: Mariano Piócn Salas, Juan Gómez Millas y Eugenio González Rojas.

Trabajadores: tres demagogos que, en nombre del Socialismo, "grandes" del 4 de junio, han tratado de aparecer como "apóstoles" y "teóricos" de la emancipación de los trabajadores, irrumpan en estrecho abrazo, haciendo causa común con los más reconocidos "líderes" del fascismo chileno, Camaradas: si sabéis lo que es el fascismo y lo que significa para vosotros, sabréis quiénes son

estos señores. Fijáos de dónde han salido y en qué organización política militan. Preguntad al Partido Socialista ¿qué dice de esto? y pensad para qué os puede servir ese Partido.

El spengleriano señor Piócn Salas, con olor a bibliotecas y a polvo de libros viejos, se muestra el tradicionalista de siempre. Es un "revolucionario" que cree en el Destino, y está, con Rivadavia, Agustín García, Amunátegui y O'Higgins, hablando de "renovación unitaria". Este señor, como buen fascista, cree que un hombre debe nacer en todos los países de la tierra para que su ideología no sea considerada como "extranjera" o "importada" en alguna parte determinada.

El señor Gómez Millas, ex-leader estudiantil, Secretario General en días en que los estudiantes eran baleados en la propia casa universitaria por combatir la dictadura de Ibáñez; "marxista gritón" más tarde, y con pretensiones de ser comunista, forma un bloque fascista en un periódico en que se ensalza el Apra, la NIRA de Roosevelt y la legislación italiana, antes de tener automóvil, espiritualmente (Spengleriano) después de tenerlo.

Y el señor González Rojas, ex-presidente de la Federación de Estudiantes, desterrado anticomunista en Más Afuera; Ministro de Grove (traidor enloquecido a los estudiantes, por adulterar fundamentalmente el Proyecto de Reforma Universitaria y no tramiforma nunca); leader de la "Acción Revolucionaria Socialista", miembro del "Estado Mayor" de la candidatura Grove, en 1932, es consecuente al escribir un disparatado artículo contra el marxismo,

porque siempre ha sido contrarrevolucionario. Su artículo carece de valor, porque sólo hace afirmaciones y negaciones, sin demostrar nada, porque lo absurdo, como, por ejemplo, sostener que el marxismo es "burgués" y "no revolucionario", es indemostrable. Profesor de Castellano y Filosofía, no tiene idea clara del significado de las palabras y de los conceptos. Interesadamente, conunde "materialismo filosófico o dialéctico" con "vida material y de los apetitos", ideal del fascismo y no del marxismo. Ataca las concepciones abstractas y lo racional, abogando por la libertad del instinto (que va a dar al viento), y se pierde, como todos los fascistas, que siempre parten de lo mismo y llegan a lo mismo, en concepciones puramente espirituales y abstractas. ¿Quién le entiende? Habla de "siglos", como si ellos no fueran algo puramente convencional y trata de mostrar la evolución de la humanidad, dividida en pedazos con tal denominación, después de protestar contra "lo mecánico". En fin, acude a medios tan vulgares de difamación, como hacer mención de "la prédica de resentimiento que el feautismo roja desencadena desde Moscú". Ahora puede el señor González Rojas combatir a gusto y de hecho a los revolucionarios que le repugnan en Más Afuera.

En algo tienen razón estos "escleros jóvenes intelectuales". Ellos tratan de superar "su" complejo de inferioridad (lenguaje de Adler y no de Freud, señor Piócn Salas), al entregarse en brazos del fascismo y colocarse a la sombra muy negra de los poderosos.

ASTOLFO TAPIA MOORE.

las y sólo se riegan 80,000 hectáreas. En Atacama de 2 millones 168,000 hectáreas se riegan 24,155, y en Aconcagua (límite antiguo) hay 1,343,700 hectáreas regables y 85,000 regadas.

Por otra parte, en la producción agrícola de Chile ocupan todavía lugar predominante los cereales y otros productos de cultivos extensivos, siendo que las condiciones son óptimas para un mejor aprovechamiento del suelo con cultivos intensivos como los de árboles frutales, leguminosas, productos textiles, etc.; además, las explotaciones agregadas a la agricultura como la api, la avi y la sericultura, así como sus industrias derivadas como la de lechería, quesos y carnes podrían desarrollarse perfectamente y llenar rubros importantes de la producción del país.

Pero, como ya lo dijimos en otra ocasión, cualquiera política que tienda a desarrollar estos aspectos de la agricultura tropezará siempre con un obstáculo fundamental y es el del actual régimen de posesión de la tierra. Más del 79 por ciento de la superficie agrícola explotada está constituido por grandes latifundios y el 6,8 ojo de los predios representan en Chile el 81 ojo del valor total de la propiedad. Es por eso que nuestros gobiernos burgueses, incitados por las razones económicas que ya hemos descrito y por otras de que luego hablaremos, han estudiado una serie de leyes que tiendan a la subdivisión de la propiedad. Una de ellas es la ley de Colonización agrícola, promulgada en diciembre de 1928, cuyas disposiciones vamos a criticar en seguida.

II. La Ley de Colonización

En virtud de esta ley se crea un organismo dependiente del Estado, la Caja de Colonización Agrícola que está facultada para adquirir grandes predios en los cuales se realice una explotación deficiente; estos predios serán divididos en lotes de 20, 40 ó más hectáreas, según sus condiciones de ubicación y riego, y entregados a colonos, en lo posible antiguos agricultores. Estas parcelas se pagarán con un 10 ojo de su valor al contado y el resto en amortizaciones acumulativas del 6 ojo, devengando cierto interés anual después del segundo año. En caso de mora, este interés deberá ser mayor. Los fondos de la Caja serán en parte deducidos del presupuesto extraordinario y en parte proporcionados por la emisión de bonos.

La crisis económica ha imposibilitado hasta ahora una aplicación de esta ley en su

integridad. Sólo se han hecho algunos ensayos aislados que como los de Peñaflo y Monte Aguila, han resultado el más absoluto fracaso. En todo caso su espíritu, si su aplicación fuera posible, es el de crear la pequeña propiedad y a él debemos referirnos.

Esta consigna de la subdivisión de la propiedad ha sido explotada desde hace mucho tiempo por los partidos políticos llamados izquierdistas y ahora último por el Partido Socialista. (1) Se halaga con ella el concepto de la propiedad privada, desgraciadamente arraigado en la mentalidad campesina y también la vaga conciencia de clase desposeída de la pequeña burguesía de las ciudades, que se ve en todas partes y en cada momento desplazada por los privilegios de la clase terrateniente. Pero este entusiasmo dedicado a la implantación de la pequeña propiedad está muy lejos de ser desinteresado y de obedecer al deseo sincero de mejorar la situación miserable del campesinado. La burguesía prestamista será beneficiada pudiendo facilitar los fondos para que el nuevo propietario pague su propiedad y más tarde los que necesite para explotarla. Es un hecho demostrado por la experiencia en varios países europeos que la casta de los que, como decía Lenin, viven de "cortar el cupón", se multiplica extraordinariamente a la sombra de las reformas agrarias. Los latifundistas por su parte, que

(1) Muy distinta es la reivindicación perseguida por el Partido Comunista, que quiere la apropiación de la tierra sin indemnización por aquellos que la trabajan. La Revolución Agraria y Anti-Imperialista, no pretende crear la casta de los pequeños propietarios agrícolas sino arrancar la tierra de las manos del latifundismo, establecer sobre ella la propiedad del Estado y organizar la colectivización de los campos, o sea, la asociación de los campesinos en grandes haciendas del Estado que utilicen los últimos adelantos de la técnica.

tienen una influencia tan preponderante sobre el Estado actual, se oponen en principio a la subdivisión de la propiedad; los ataques que la ley de colonización ha sufrido de parte del Partido Conservador lo demuestran. Considerándolo bien, sin embargo, esta ley sólo se refiere a los predios mal explotados o inaprovechados en su totalidad, es decir, aquellos que reportan a sus dueños una renta muy reducida, sobre todo actualmente, cuando los precios de los productos agrícolas han sufrido un tan fuerte descenso. Para éstos, por lo tanto, resulta más cómodo asegurar la capitalización de la antigua renta de los predios en forma de indemnizaciones; el interés obtenido en esta forma superará, dada la actual situación de los mercados, a las utilidades agrícolas, y los que lo perciben se ahorrarán todas sus antiguas preocupaciones. Si se agrega que estas operaciones se realizarán por intermedio de un organismo del Estado como lo es la Caja de Colonización o cualquier otro que se cree más tarde con el mismo fin, será este organismo el que cargue con el peso de las posibles insolvencias de los nuevos propietarios y los capitales así invertidos no correrán ningún riesgo. Hay por último otra razón, de orden político, que hace que la burguesía mire con simpatía los proyectos de subdivisión de la propiedad. El pequeño propietario, se dice, constituye una barrera contra las "ideas disolventes" y una salvaguardia de la "paz social".

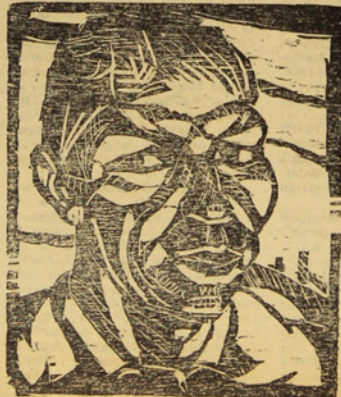
Pero, y este es el punto que nos interesa, ¿obtentará ventajas el campesino al convertirse en pequeño propietario? ¿Conseguirá la liberación que ambiciona y el mejoramiento del "standard" de vida que necesita? y por otra parte ¿adquirirá la explotación de la tierra, bajo estas nuevas

formas de propiedad, un nuevo impulso y un mayor desarrollo?

Hay en los países europeos que han subdividido en los últimos diez años su propiedad agrícola, una fuente de experiencia suficiente para contestar a todas estas preguntas. Se exhibe generalmente a Francia como el país tipo de la pequeña propiedad agrícola, pero la vida del pequeño propietario francés está muy lejos de ser tan brillante como sería de desear; y es lógico que así sea. El pequeño campesino, en lucha permanente contra la gran explotación, sin poder utilizar máquinas que le ayuden a trabajar como nadie para poder subsistir; y no sólo trabajará él, sino que se verá obligado a hacer trabajar a toda su familia; no tiene que pagar tributo al propietario, pero debe servir sus obligaciones hipotecarias; no es ya el siervo de su señor, pero es el esclavo de su propia tierra. Un político inglés, después de efectuar una gira visitando las viviendas de los campesinos franceses dice lo siguiente: "Es imposible imaginarse nada más atrasado y desprovisto de comodidades. Casas sin ventilación ni higiene; en el suelo coballas, vestidos grasientos, pan, rejas de arado, un amasijo de artefactos indescriptibles. Casi siempre hombres, mujeres y niños pasan la noche en montón. Y esto es lógico. Estos pobres hombres trabajan, matándose, de sol a sol, y ganan apenas su sustento. No tienen entusiasmo ni medios para efectuar mejoras; vegetan en la vida primitiva."

En Inglaterra sucede otro tanto. La Comisión Parlamentaria Agraria efectuó una encuesta entre los pequeños propietarios, cuyos resultados leyó ante la Cámara de los Comunes. Veamos algunas respuestas. Un campesino dice: "Yo y mis hijos trabajamos a veces dieciocho horas diarias, término medio de diez a doce. En veinte años que vivo aquí, sólo gano para comer; el último año tuvimos déficit." Otro contesta: "Trabajamos más que los jornaleros, casi como esclavos; la única ventaja que tenemos es la de ser libres." Un tercero dice: "He educado a mi familia y la he hecho trabajar reventándola; mis hijos me han dicho: Padre no queremos matarnos de trabajo, y se han ido a las fábricas, abandonándonos." De este mismo sistema de trabajo deriva el que algunos autores, comparando el rendimiento de propiedades pequeñas y medianas, comprueban una pequeña ventaja para aquellas; la explicación es obvia: los hijos y la mujer del pequeño pro-

(Pasa a la pág. 8).



la revolución en cuba

el segundo plan quinquenal

tóricos) y afines, quieren afianzar su situación con una dictadura, cuya cabeza visible sería Mendieta o Menocal. Con este objeto, toman medidas para amordazar la prensa, y establecen medidas draconianas contra los promotores de huelgas. Pero la experiencia de Machado es demasiado reciente en Cuba, y la miseria es espantosa. Los obreros cubanos adscritos a la Confederación Nacional Obrera Cubana y a la Federación de Obreros de La Habana, han lanzado un ultimatum al Gobierno, declarándole que cualquier tentativa de declarar la dictadura por parte del Gobierno, será acompañada de una huelga general.

El fermento revolucionario no se apaga todavía en la Isla de Cuba. El coronel Mendieta, colocado en el poder mediante un pronunciamiento de Batista y con el apoyo de la bolsa de los financistas, está ya sobradamente desmascarado como agente del imperialismo norteamericano. En un artículo publicado en este periódico indicamos la participación esencial que en este movimiento de emancipación nacional y de guerra contra las camarillas de nacionales, cabe al proletariado y campesinado cubano. No hay día en que el cable no nos traiga noticias de alguna huelga o de alguna manifestación que los soldados de Batista reprimen violentamente. Los partidos burgueses (his-



La U. R. S. S. prosigue febrilmente la edificación del socialismo. El proletariado ruso, gigantesco héroe, aplasta bajo sus puños los últimos restos de las que fueron sus cadenas: las relaciones capitalistas de la producción.

Como respuesta a la labor perniciosa de los que niegan la posibilidad de la implantación del socialismo en Rusia, la clase obrera de aquel país, con el Partido Bolchevique a la cabeza, trabaja tenazmente en el grandioso plan que se ha trazado para elevar a una altura nunca vista su nivel económico y cultural, para extinguir al kulak, al nepman y al burócrata, para demostrar al proletariado internacional que el único sendero del progreso es la Revolución Proletaria, y abrir ante sus ojos la era virgen de una humanidad sin clase.

Europa", lo siguiente: "La desigualdad del desarrollo económico y político es la ley absoluta del capitalismo. De aquí se sigue que la victoria del socialismo es posible primero en un pequeño número de países capitalistas y aun en un solo país. El proletariado victorioso de este país, habiendo expropiado a los capitalistas y organizado la producción socialista, se alzaría en contra del resto del mundo capitalista, reuniendo en torno de él a las clases oprimidas de los demás países, levantándolas contra los capitalistas e interviniendo aun, en caso necesario, con las armas en la mano contra las clases explotadoras y sus Estados". (Lenin, Obras completas, T. XIII. Citado por Lapidus y Ostrovitianov. Economía Política).

Para la construcción del régimen socialista, es preciso un desarrollo de la técnica al más alto grado alcanzado bajo el régimen capitalista. El Primer Plan Quinquenal no fué más que el esfuerzo de Rusia entera por llegar a ese elevado nivel técnico en todas las esferas, desde la industria pesada hasta el trabajo campesino. Era preciso que los equipos obreros "se apoderaran de la nueva técnica", lo que evidentemente se logró en forma amplia.

Para cerciorarse, basta observar el siguiente cuadro:

Lugar ocupado por Rusia en la producción mundial en los años 1913, 1928 y 1932:

	1913	1928	1932
Fuerza eléctrica	15	10	6
Carbón	6	6	4
Acero	5	6	2
Fabricación de máquinas en general	4	4	2
Petróleo	2	3	2
Maquinaria agrícola	—	4	1
Automóviles	—	4	1
Turba	—	12	6
Turba	—	—	1
Producción industrial total	—	5	2

Rusia es, además, hoy día, en la mayoría de las ramas y en la industria total de Europa, el primer productor.

El año 1933, con que se ini-

cia el Segundo Plan, fué un año de relativo descanso después del magnífico impulso. El desarrollo continuó en ascenso lento y tranquilo. No

Tarifa de suscripciones

EN EL PAIS:

1 año	\$ 9.—
6 meses	4.60
3 meses	2.40

EN EL EXTERIOR

1 año	0.50 de Dollars.
-----------------	------------------

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago.

siste en afianzar la organización y la disciplina de las granjas colectivas a fin de aumentar el rendimiento para obtener una cosecha superior a la de 1933. Con este objeto la agricultura recibirá en 1934 nuevos tractores con una potencia total de 1 millón 600 mil H. P., y además, máquinas agrícolas nuevas por valor de 475 millones de rublos.

El nivel de vida de las masas obreras y campesinas ha mejorado apreciablemente en el último año. Los salarios para los obreros de la industria del carbón han subido en un 10,4 por ciento; en la industria extractiva del fierro, en un 22,6 por ciento; en la industria del petróleo en un 16,9 por ciento, etc. En los campos, con la extensión de la colectivización ha mejorado también el standard de vida de los campesinos que ya están muy lejos de vivir en el embrutecimiento en que se encuentran sumidos en los países capitalistas. El pago en cereales con el aumento de las cosechas ha mejorado considerablemente en las koljoses. Por otra parte, el impulso dado a la industria liviana o de consumo personal, que es la que se relaciona con las comodidades de vida, contribuye a amenguar cada día más el antagonismo entre el campo y la ciudad.

En esta forma, muy brevemente expuesta, se está llevando a cabo la transformación de toda la población laboriosa del país en una masa de constructores activos y conscientes de la sociedad socialista, sin clases.

obstante, se completó en este año la organización de la nueva política colectiva. La cosecha en esta ocasión fué superior a todas las precedentes de antes y después de la guerra. Esto no puede atribuirse solamente a las favorables condiciones climáticas, sino también a un mejoramiento apreciable de la productividad del trabajo, gracias a la industrialización, a la colectivización y organización de las labores agrícolas.

La productividad de la industria crece también en un 10 por ciento, término medio, en 1933, mientras que en el mundo capitalista la caída se acentúa cada vez más. La industria pesada aumenta, en efecto, en un 11,5 por ciento, y la gran industria en general, en un 9 por ciento. La capacidad de producción eléctrica aumentó en un 22,3 por ciento. La extracción de carbón, en relación con 1932 (=100) realizó las siguientes etapas: 1.er trimestre de 1933: 97,1 por ciento; 2.o trimestre: 113,8; 3.er trimestre: 135 por ciento. La producción de fierro en relación con 1932, alcanzó en el 1.er trimestre, a 100,9; en el 2.o trimestre, a 112,7; en el 3.er trimestre, a 128.

En la agricultura, los progresos son enormes. Como ya dijimos, la cosecha de cereales alcanza un record no igualado: 898 millones de quintales, a lo que contribuyó especialmente el perfeccionamiento del trabajo colectivo en las koljoses y la extensión de los sectores colectivizados. Estos comprenden ya más de los dos tercios de las explotaciones agrícolas. La tarea actual con-

pietario trabajan de balde, mientras que en la explotación mediana su trabajo se hace por obreros asalariados.

Estas son las ventajas que la pequeña propiedad reporta a su dueño. Lo convierte en una bestia de carga para toda la vida a cambio de una libertad que no es sino ilusoria. En efecto, las utilidades de este trabajo son percibidas como antes por los tenedores del capital, de los bonos. El campesino deberá seguir sirviendo sus deudas en forma rigurosa, y si no lo hace será ex-

sobre el pequeño productor.

Ahora, mirando las cosas desde el punto de vista técnico, la pequeña propiedad debe considerarse como una regresión económica sólo concebible en un sistema social que no es capaz de utilizar los propios medios de producción que ha creado. De nada serviría el esfuerzo de tantas generaciones de investigadores y técnicos para crear máquinas cada vez más perfectas. De nada tampoco, las formidables instalaciones destinadas a fa-

dula. La podredumbre de la burguesía francesa revela la podredumbre de la burguesía mundial.

Dentro del sistema capitalista, los estafadores son vengados y sus cómplices protegidos. Solamente la dictadura del proletariado pondrá fin a estas desvergüenzas, que son el verdadero resorte de la política burguesa, sea ésta ejecutada por la izquierda, por la derecha o por los fascistas.



INTRANQUILIDAD POLITICA EN BOLIVIA

El pueblo boliviano — al que, según parece, el uso de la coca ha embotado bastante la sensibilidad — empieza a sacudir su letargo y a darse cuenta de que la guerra del Chaco es un manejo del imperialismo yanqui que utiliza al pueblo de Bolivia como carne de cañón.

Los periódicos de Bolivia, bien subvencionados por la Standard Oil, no cesan en su empeño de mantener una artificial agitación guerrera y estimular el "espíritu patriótico" de la nación. El presidente Salamanca, agente de esa compañía petrolera, lanza nuevas tropas de indios y de jóvenes a la matanza del Chaco.

Para entusiasmar a los indios, la burguesía boliviana hace su reclutamiento prometiéndoles el cielo y la tierra: les ofrece el pago de su sueldo en dólares, les garantiza toda cla-

se de comodidades y se compromete a exigirles solamente 8 horas de combate al día (1). El millonario Patiño, cuyo patriotismo está muy bien justificado, regala aviones al ejército boliviano.

Pero, a pesar de todo, el descontento cunde de día en día. La burguesía opositora, encabezada por Bautista Saavedra, ex-Presidente de Bolivia, trata de utilizar en su beneficio este descontento general y pretende dar un golpe de Estado contra Salamanca.

El Gobierno ha deportado a Saavedra y ha encarcelado a otros politicastro. Los juvenzuelos y petimetres de La Paz aullan en las calles pidiendo que se continúe la guerra y apoyan al Gobierno.

Las derrotas bolivianas son atribuidas por los opositores a la imprevisión gubernamental, que ha costado miles de vidas a la población indígena del país.

La situación política de Bolivia está turbia. Sería lamentable que los obreros, soldados e indios bolivianos sirvieran sólo de pedestal a la oposición burguesa que ansía treparse al poder para realizar sus propios negociados. Los obreros, indios y soldados necesitan que la propaganda revolucionaria les haga comprender que la guerra es incontinente dentro del sistema capitalista y que para concluir con la carnicería es indispensable destruir la dictadura feudal-burguesa estableciendo la república obrera y campesina.

y la incultura.

Estas no son sino algunas de las contradicciones que la pequeña propiedad, solución burguesa al problema agrario, lleva involucradas en sí misma y que la harán fracasar irremediablemente. Hoy como hace cincuenta años se comprueba la certeza de las afirmaciones que hacía Federico Engels en su libro "El Anti-Dühring": "Todos los pueblos civilizados comenzaron con la propiedad común del suelo, mas para todos los pueblos que en cierta medida superan esa fase primitiva, dicha propiedad común deviene en el circo de la evolución de la agricultura un obstáculo para la producción; así es abolida, negada, transformada, después de fases de transición más o menos largas en propiedad privada. Ahora, en una fase ulterior del desarrollo de la agricultura, fase que resulta justamente de la propiedad del suelo, la propiedad privada es un obstáculo, al contrario, a la producción. Entonces se impone, como una fatali-

dad, la necesidad de negarla también, de convertirla de nuevo en propiedad común. Pero esta necesidad no implica el restablecimiento de la propiedad común originaria y primitiva; lo que implica más bien, es el establecimiento de una forma superior, más desarrollada, de posesión común que, muy lejos de constituir un obstáculo a la producción, por el contrario le dará pleno auge y le permitirá utilizar por completo los descubrimientos de la ciencia y los inventos de la mecánica moderna."

De lo dicho, resulta claramente que no es dentro del actual sistema económico ni subdividiendo la propiedad, como se conseguirá solucionar el problema agrario. En un próximo artículo, procuraremos delinear las formas que un sistema socialista de explotación podría adquirir aplicado a nuestra agricultura y los precedimientos que será necesario utilizar para poder realizarlo.



pulsado y perderá todo lo que haya abonado a cuenta. Esta no es una predicción terrorífica sino que se basa en la perfecta realidad de la experiencia. En todos los países europeos en que se efectuó la división de la tierra se observó que por este mecanismo de las deudas impagas, el número de las nuevas pequeñas propiedades disminuía paulatinamente en el curso de los años, absorbidas por el capitalismo hipotecario. Y no es el vínculo de las deudas el único que liga al campesino con el capitalista. Este último, dueño de los mercados, controla los precios a su voluntad y ejerce de este modo una tutela férrea

bricar en gran escala tractores, trilladoras y segadoras mecánicas. De nada servirían, por último, todos los adelantos generales de la civilización y la cultura si para la explotación de la tierra se vuelve a la pequeña propiedad que no puede utilizar ninguno de esos adelantos técnicos, porque su precio está fuera de su alcance y porque en ella pierden su utilidad; si se pretende que el trabajo campesino vuelva al primitivismo de otros tiempos, perpetuando en el campesinado la eterna vida de privaciones, de esfuerzo y de sacrificio que hasta ahora ha llevado y dejándolo como antes sumido en la ignorancia

Aviso a nuestros Agentes de Provincias

Debido al atraso en el pago de muchos de nuestros agentes, "PRINCIPIOS" no pudo aparecer la semana pasada. Es preciso que estos compañeros cumplan más puntualmente. Nuestro periódico depende de la venta en provincias. En el caso que esta situación no mejore, suspenderemos el envío a aquellos deudores más morosos.

Giros y correspondencia

a: FLORENCIO FUENZALIDA

CASILLA 1182

IMPORTANTE:

NOTA. — Este aviso, seguramente, servirá al fachista Keller para uno de sus luminosos comentarios en la Revista "Acción Chilena", que ostenta en sus páginas numerosos y bien pagados avisos de las más grandes empresas imperialistas.

Tomemos dos mercancías, por ejemplo, una chaqueta y diez varas de lienzo. Supongamos que la primera tiene doble valor que la segunda; y así, si 10 varas de lienzo = v, 1 chaqueta = 2 v.

La chaqueta es un valor de uso que satisface una necesidad especial. Para crearlo, hace falta una determinada clase de actividad productiva. Esta actividad hallase determinada por su fin, modo de operar, objeto, medio y resultado. El trabajo cuya utilidad toma cuerpo así en el valor de uso de su producto o en el hecho de que su producto sea un valor de uso, es lo que llamamos concisamente un trabajo útil. Desde este punto de vista, el trabajo se enfoca siempre con relación a su efecto provechoso.

Como la chaqueta y el lienzo son valores de uso cualitativamente distintos, lo son también los trabajos a que se debe su existencia: el trabajo del sastre y el del tejedor. Si esos objetos no fuesen valores de uso cualitativamente distintos y, por tanto, producto de trabajos útiles cualitativamente distintos también, no podrían enfrentarse el uno con el otro como mercancías. No es norma cambiar una chaqueta por otra chaqueta, un valor de uso por otro igual... (Pág. 21).

En el valor de uso de toda mercancía se encierra una determinada actividad productiva encaminada a un fin, un determinado trabajo útil. Los valores de uso podrían enfrentarse como mercancías si en ellos no residiesen trabajos útiles cualitativamente distintos.

A la chaqueta le es indiferente, por lo demás, que la vista el sastre o el cliente. En uno y otro caso, surte sus efectos como valor de uso. La relación que media entre la chaqueta y el trabajo que la produce no se modifica tampoco de por sí, por el hecho de que el trabajo de sastre se erija en profesión especial, en proceso independiente dentro de la división social del trabajo. El hombre se ha pasado miles de años cortándose su ropa antes de que de él saliese el sastre. Pero la existencia de chaquetas y de lienzo, como de todo elemento de riqueza material que no es obra de la naturaleza, presupone y ha presupuesto siempre una actividad productiva especial encaminada a un fin que asimile determinadas materias naturales a determinadas necesidades humanas. Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, una condición de vida del hombre, independiente de todas las formas sociales, una necesidad natural eterna sin la cual no sería posible el proceso de asimilación entre el hombre y la naturaleza, ni, por tanto, la vida humana. (Pgs. 21 s.)

...Pasemos ahora de la mercancía considerada como objeto de uso a la mercancía-valor... Como valores, la chaqueta y el lienzo son objetos de la misma sustancia, expresiones subjetivas de un trabajo igual. Pero el trabajo del sastre y el del tejedor son trabajos cualitativamente distintos... Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, del carácter útil del trabajo, lo único que en ella queda en pie es el ser una aplicación de

fuerza humana de trabajo. El cortar y el tejer, aunque actividades productivas cualitativamente distintas, representan ambas un desgaste de cerebro humano, de músculos, nervios, mano, etc., y en este sentido ambas son trabajo humano. Son dos formas distintas nada más de aplicación de fuerza humana de trabajo. El valor de la mercancía representa un trabajo humano puro y simple, aplicación de trabajo humano en general. (Pgs. 23 s.)

...Y del mismo modo que para establecer los valores chaqueta y lienzo prescindíamos de la diferencia existente entre sus valores de uso, en los trabajos que encierran esos valores prescindimos de la diferencia de sus formas útiles, tejer y cortar... El cortar y el tejer son elementos constitutivos de los valores de uso chaqueta y lienzo, gracias precisamente a sus distintas cualidades. Mas, para que puedan ser sustancia del valor chaqueta y del valor lienzo es necesario prescindir de su cualidad concreta y que ambos posean idéntica cualidad, la cualidad de ser trabajo humano... (Pág. 25).

Que el valor de la mercancía respondía al trabajo necesario para producirla, ya se había dicho mucho antes de Marx (lo habían dicho, por ejemplo, los economistas burgueses Adam Smith, 1776, y Ricardo, 1817). El mérito histórico de Marx está en haber descubierto el doble carácter del trabajo representado por la mercancía. El propio Marx se lo escribe a Engels, en carta de 24 de agosto de 1867. (Correspondencia Marx-Engels, tomo III, pág. 410).

"Lo mejor de mi libro es, en primer término (en ello estriba toda la inteligencia de los hechos), el hacer resaltar ya en el primer capítulo el doble carácter del trabajo, según que se exprese en valor de uso o en valor de cambio".

Como expondremos en el cuaderno siguiente, es aquí donde reside también la clave para la inteligencia de la explotación capitalista, del salario, de la crisis, etc. Mas, por otra parte, para comprender el doble carácter del trabajo, es menester ponerlo en relación con la contradicción sobre que descansa la propia producción de mercancías. Sin ello, la teoría marxista del doble carácter del trabajo se convierte en una fórmula rutinaria y sin vida. Pero, antes de poner en relación el doble carácter del trabajo productor de mercancías con la contradicción del régimen de producción mercantil, hemos de detenernos en otro problema que se deriva de la teoría marxista del valor. Es el problema de cómo se determina el volumen del valor, de cómo se mide realmente el valor.

3. El volumen del valor.

"Un valor de uso o bien sólo tiene, por tanto, un valor, porque en él se materializa o toma cuerpo un trabajo humano abstracto. Pero ¿cómo medir el volumen de este valor? Por la cantidad de la "sustancia creadora de valor", de trabajo, que en él se encierra. A su vez, la cantidad de trabajo se mide por el tiempo de su duración, y el tiempo de duración del trabajo tiene, por su parte, el criterio de medida en las distintas fracciones de tiempo, horas, días, etc.

Podría pensarse que si el valor de una mercancía responde a la cantidad de trabajo invertida durante su producción, la mercancía tendría tanto o más valor cuanto más indolente o más torpe fuese el hombre que la produce, ya que con ello invertiría tanto más tiempo en su elaboración. Pero esto no es cierto, pues el trabajo que forma la sustancia de los valores es un trabajo humano igual, la aplicación de la misma fuerza humana de trabajo. La fuerza global de trabajo de la sociedad, representada por los valores del mundo de las mercancías, se considera para estos efectos como una sola fuerza humana de trabajo, aunque se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Estas fuerzas individuales de trabajo son equivalentes entre sí como fuerzas de trabajo humano, siempre y cuando que presenten el carácter de una fuerza social de trabajo media, es decir, siempre que para producir una mercancía social necesiten el tiempo de trabajo necesario por término medio o tiempo de trabajo socialmente necesario. **Tiempo de trabajo socialmente necesario** es el que se necesita para crear un valor cualquiera de uso en las condiciones de producción normales que existen dentro de la sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad en el trabajo. En Inglaterra, por ejemplo, después de introducirse el telar de vapor, bastaba seguramente con la mitad de trabajo que antes se invertía para transformar en tejido una determinada cantidad de hebra. En realidad, el tejedor inglés seguía necesitando para este proceso el mismo tiempo de trabajo que antes, pero ahora el producto de su hora individual de trabajo sólo representa media hora de trabajo social, quedando, por tanto, reducida a la mitad de su antiguo valor.

El volumen de valor de uso depende, por consiguiente, de la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea del tiempo socialmente necesario de trabajo que hace falta para su producción. Aquí cada mercancía sólo interesa como ejemplar medio de su serie. Mercancías que encierran cantidades iguales de trabajo o que pueden ser producidas durante el mismo tiempo de trabajo, representan, por tanto, el mismo volumen de valor. El valor de una mercancía guarda con el valor de cualquiera otra la misma relación que el tiempo de trabajo que la producción de ésta reclama. Consideradas como valores, las mercancías no son todas ellas más que determinadas cantidades de tiempo de trabajo materializado.

Por tanto, el volumen de valor de una mercancía sería constante si lo fuese el tiempo de

trabajo necesario para su producción. Pero este cambia al cambiar la fuerza productiva del trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada por una serie de circunstancias, entre otras por el grado medio de destreza del obrero, por el grado de progreso de las ciencias y de su aplicabilidad tecnológica, por la combinación social del proceso de producción, por la suma y radio de eficacia de los medios de producción y por las condiciones naturales. Así por ejemplo, la misma cantidad de trabajo puede arrojar, en condiciones propicias de cosecha, ocho fanegas de trigo, y si la cosecha es mala, rendirá más o menos mineral, según que la mina sea rica o pobre, etc. Los diamantes son muy raros en la corteza de la tierra, y su extracción cuesta, por tanto, por término medio, mucho tiempo de trabajo. De aquí que representen mucho trabajo y poco volumen. En yacimientos más ricos, la misma cantidad de trabajo arrojaría más diamantes, haciendo bajar su valor. Y si se consiguiese convertir carbón en diamante con poco trabajo, el valor de los diamantes descendería por debajo del de los ladrillos. Dicho en términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto más pequeña la masa de trabajo cristalizada en él, tanto más reducido su valor. Por el contrario, cuanto menor sea la productividad del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto más grande su valor. Como se ve, el volumen de valor de una mercancía cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la intensidad productiva del trabajo en él realizado". (Pgs. 13-20).

Por tanto, el valor de la mercancía no obedece al trabajo individual, sino al trabajo abstracto que en ella se encierra, es decir, al trabajo general humano socialmente necesario, en que el simple trabajo humano medio representa la unidad, mientras que el trabajo calificado y complejo puede concebirse, en cierto modo, como un trabajo intensivo, a manera de un trabajo simple multiplicado (*). El valor ha de medirse, en consecuencia, por el tiempo de trabajo.

¿Pero acontece así en la realidad? ¿Es que, realmente, los valores de las mercancías

(*) Si las grandes inversiones de trabajo, rezagadas en el tiempo, del productor calificado de mercancías (tiempo de estudios y de aprendizaje, etc.) no tomasen también cuerpo en el valor de las mercancías creadas, estas mercancías se retraerían de la producción, dejarían de producirse.

cias, se miden por el tiempo? Todo el mundo sabe que no es así. Cuando se cambian dos mercancías o se vende una mercancía por dinero, nadie pregunta por el tiempo de trabajo invertido para su producción. Más aún, nadie sabe cuánto tiempo de trabajo encierra la mercancía que él mismo creó. El carpintero, por ejemplo, puede saber cuánto tiempo necesita para transformar la madera en una mesa, pero ignora el tiempo de trabajo **socialmente necesario** que eso reclama. Ignora, además, el tiempo de trabajo que encierran la madera, el serrucho y los demás medios de producción. Todo esto le tiene sin cuidado. Lo que le interesa, y mucho, es saber cuánto han costado el material y los instrumentos de trabajo, cuánto tiempo necesita él para trabajar el material, cuánto **dinero** obtendrá por la mesa, cuántas y cuáles **mercancías de otro género** podrá comprar por ese dinero, etc. Como vemos, el problema de la valoración directa no interesa para nada aquí.

El lector se preguntará, entonces: si es así, si el valor de la mercancía no se mide nunca, en la práctica, directamente, por el tiempo de trabajo; si, por tanto, al hacer el cambio, las personas interesadas no tienen en cuenta para nada, prácticamente, el tiempo de trabajo representado por la mercancía, ¿a qué viene la teoría marxista del valor afirmando que el valor de las mercancías se mide por el trabajo? Dejemos esto, se nos dirá, y busquemos otro factor determinante del valor.

Y sin embargo, la teoría marxista del valor, es la única teoría económica capaz de explicarnos científicamente el cambio y los demás fenómenos de la economía. No importa que los miembros de la sociedad productora de mercancías no tengan la menor noción de lo que el valor de la mercancía es; el trabajo es, pese a todo, el factor fundamental que preside el intercambio de mercancías. Lo que ocurre es que esto no se revela claramente, porque la división del trabajo en la sociedad no está organizada con arreglo a un plan, porque, como hemos dicho, el productor individual de mercancías no organiza su trabajo como un trabajo inmediatamente social, sino como un trabajo privado, "independiente", "propio", porque bajo el capitalismo los medios sociales de producción son propiedad privada y no propiedad social; es decir, porque la sociedad está desarticulada y las rela-

ciones de trabajo entre los diferentes individuos de la sociedad no se establecen directamente, sino por medio de un rodeo que es el cambio. Esto hace que las condiciones reales de la producción no se manifiesten de una manera clara, sino por medio de rodeos también, viéndose obligadas a revestir "manifestaciones" que expresan en forma "invertida" la substancia del contenido que encierran.

Para que se vea claramente esto, trazaremos aquí un paralelo entre la sociedad productora de mercancías y otras formas de producción en que el producto del trabajo no reviste forma de mercancía.

Pero antes, recomendamos al lector que, recapitulando lo expuesto en el capítulo segundo, dé contestación a las siguientes preguntas, síntesis de lo que dejamos expuesto.

Preguntas de repaso.

1. ¿Qué es valor de uso?
2. ¿Depende el valor de uso de la forma social en que se produce, del régimen de producción?
3. ¿Qué es valor de cambio? ¿Qué es valor?
4. ¿Por qué no es utilidad, sino el valor, contenido del valor de cambio?
5. ¿Qué es trabajo concreto y qué trabajo abstracto?
6. ¿Son dos clases distintas de trabajo, o dos modalidades del mismo trabajo?
7. ¿Por qué el valor de las mercancías no se determina por el tiempo de trabajo individual, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción?
8. ¿Cómo influyen los cambios de la fuerza productiva del trabajo sobre el volumen del valor?

III.—El valor como forma específica que el trabajo social reviste en la sociedad productora de mercancías

(El valor como categoría histórica, transitoria):

En el curso de nuestra exposición hemos tropezado con algo que, a primera vista, puede parecer enigmático: la afirmación de que el valor de las mercancías se determina por el trabajo; pero no se expresa en cantidades de trabajo, no se mide por el tiempo de trabajo.

Pero "todo el halo mítico que rodea al mundo de las mercancías, todo el encanto y la fantasmagoría que ciñen nebulosamente a los productos del trabajo dentro de la producción de mercancías, desaparecen tan pronto como nos situamos bajo otras formas de producción (pág. 55).

Trasladémonos a los tiempos sombríos de la Edad Media europea. En vez del hombre libre, nos encontramos con que todo el mundo aquí vive sujeto a otro: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y señores feudales, laicos y clérigos. La sujeción personal caracteriza las relaciones sociales de la producción material, ni más ni menos que las esferas de vida erigidas sobre ellas. Pero precisamente porque estas relaciones de sujeción personal forman la base social establecida, no necesitan los trabajos ni los productos revestir una forma fantástica divergente de su realidad. Se articulan como servicios y prestaciones naturales con el engranaje social. Es la forma natural del trabajo, su carácter específico (*), y no como en el régimen de producción de mercancías su carácter general lo que le da aquí forma social inmediata. Las prestaciones feudales se miden por el tiempo, ni más ni menos que el trabajo productor de mercancías, pero todo siervo de la gleba sabe que es una determinada cantidad de su fuerza personal de trabajo la que pone al servicio de su señor. El diezmo pagado al clérigo es harto más claro y patente que su bendición. Así, pues, cualquiera que sea el juicio que nos merezcan las máscaras de carácter con que los hombres se enfrentan aquí (**), las relaciones sociales de las personas en su trabajo se nos aparecen desde luego como relaciones personales suyas, y no se disfrazan de relaciones sociales entre cosas, entre productos de trabajo.

Para examinar el trabajo en común, es decir, directamente socializado, no necesitamos remontarnos a esa forma primitiva con que nos encontramos en los umbrales de la historia de todos los pueblos cultos. Un ejemplo más asequible nos lo brinda la industria campesina patriarcal (***) de esas familias de aldeanos que producen para el consumo propio trigo, ganado, hilo, lienzo, prendas de vestir, etc. Todos estos objetos son, para la familia, otros tantos productos de su trabajo familiar, pero no guardan entre sí relación alguna de intercambio como mercancías. Los diferentes trabajos creadores de estos productos, la labranza, la ganadería, el tejer y el hilar, el corte de los vestidos, etc., son por su forma natural funciones sociales, en cuanto funciones de la familia que posee su propia y primitiva división del trabajo, exactamente lo mis-

mo que la producción de mercancías. Las diferencias de sexo y de edad y las condiciones naturales del trabajo, que varían con el cambio de las estaciones, regulan su distribución entre la familia y la jornada de trabajo de cada uno de sus miembros. Pero aquí la inversión de fuerzas individuales de trabajo medida por el tiempo se nos aparece ya de suyo como determinación social de los trabajos mismos, toda vez que las fuerzas individuales de trabajo no entran en juego por sí más que como órgano de la fuerza colectiva de trabajo de la familia.

Representémoslos, finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios comunes de producción y, conscientes de ello, ejerciten sus muchas fuerzas individuales de trabajo como una única gran fuerza de trabajo social. La suma de productos de esta asociación constituye un producto colectivo. Una parte de ese producto vuelve a servir de medio de producción, conservando su carácter social. Pero otra parte, es consumida por los asociados para satisfacer sus necesidades. Es menester, pues, proceder a distribuirla entre ellos. El carácter de la distribución cambiará con el carácter específico del propio organismo social de producción y el grado histórico de desarrollo de los productores. Sólo como parangón con la producción de mercancías, supongamos que la parte de cada productor en los artículos de consumo venga determinada por la duración de su trabajo. El tiempo de trabajo tendría aquí, por tanto, una doble función: De una parte, su distribución social con arreglo a un plan preestablecido regula la proporción adecuada entre las distintas funciones del trabajo y las distintas necesidades. De otra parte, la duración del trabajo sirve, a la vez, de norma para medir la parte individual de cada productor en el trabajo colectivo, e indirectamente, en la parte del producto común reservada al consumo individual. Aquí, las relaciones sociales entre los hombres y sus trabajos y los productos de éstos ofrecen en una gran sencillez y diaphanía, lo mismo en la producción que en la distribución." (Págs. 56 ss.)

En todas estas formas de producción que se acaban de exponer, en las que el producto del trabajo no reviste aún forma de mercancía, hay una nota común, característica y esencial. En ellas, las relaciones sociales son relaciones directas, inmediatas, entre hombres. En la sociedad medieval del feudalismo, relaciones de sujeción personal directa, que se manifiestan de manera franca y sin disfraz. En la "asociación de hombres libres", en el socialismo, existe también sujeción, pero ésta presenta ya un carácter fundamentalmente distinto: no es la sujeción personal de un hombre a otro que impera sobre él, sino la mutua sujeción de todos los miembros, solidariamente unidos, de la sociedad, que tienen la conciencia de ser miembros libres de una co-

(*) Y también, por tanto, el valor de uso del producto creado por el trabajo "específico", concreto, útil. "Forma natural del trabajo" no es sino la forma externa en que el trabajo se manifiesta.

(**) El subrayado es nuestro.

(***) Es decir, primitiva.